

Emailgelio del 7 de diciembre de 2025
Segundo domingo de Adviento – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Verdad y bondad

En aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando: “Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos. Este es el que anunció el profeta Isaías diciendo: ‘Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos’”. Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán: confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán. Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo: “Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente? Dad el fruto que pide la conversión. Y no os hagáis ilusiones pensando: ‘Abrahán es nuestro padre’, pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras. Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego. Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. Él tiene el biello en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga”. (Mt 3, 1-12)



Un astronauta, tras su viaje espacial, hacía esta oración: “Danos, Señor, ojos para poder ver tu amor, a pesar del fracaso de los hombres. / Danos fe para confiar en tu bondad, a pesar de nuestra ignorancia y debilidad. / Danos sabiduría para que podamos seguir rezando con sincero corazón. / Enséñanos lo que cada uno de nosotros puede hacer para favorecer la llegada del día de la paz universal”. **Tras su experiencia de otros mundos físicos, no oculta la añoranza por otro mundo de relaciones distinto.**

Para que eso sea posible, necesitamos conversión: *Convertíos porque está cerca el Reino de los cielos.* Aunque el espectáculo del mundo no sea muy edificante, el Reino está cerca y ese mundo puede mejorar. El teólogo y cardenal Walter Kasper, citado públicamente por el Papa Francisco, dice que “**en nada nos ayuda limitarnos a criticar el mundo moderno y a las personas de hoy (entre las que nosotros mismos nos contamos); debemos volvernos con misericordia hacia la situación actual** y afirmar que, sobre la niebla que envuelve nuestro mundo y a menudo también sobre las tinieblas de este, reina el rostro de un Padre que es magnánimo y bondadoso y conoce y ama a todo individuo, un padre que sabe qué es lo que necesitamos (cf. Mt 6, 8.32)”.

Se podrá decir con razón que no se puede eludir la verdad: el mundo está como está y no ser sinceros sobre la cruda realidad sería una cháchara huera. “Pero, a la inversa, la verdad sin misericordia sería fría, negativa e hiriente... La verdad no es como una manopla de baño mojada que se le tira la cara al otro; más bien, es comparable con el cálido abrigo en el que se le ayuda a meterse, a fin de que esté protegido de las inclemencias del tiempo y se sienta a gusto”.

La *conversión* que predica el exigente y admirable Juan Bautista necesita de la palabra misericordiosa de Jesús. El propio Juan reconocerá que con solo la condena se queda corto. Admite humildemente que *el que viene detrás de mí puede más que yo. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.*

Emailgelio del 14 de diciembre de 2025
Tercer domingo de Adviento – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Convertirse a un Dios solidario

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”. Jesús les respondió: “Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!”.



Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan: “¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo? Los que visten con lujo habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver un profeta? Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: ‘Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti’.

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que él”. (Mt 11, 2-11).

También a nosotros a veces nos quema la misma pregunta que a Juan Bautista: *¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*, con toda la desilusión que ella encierra. **¿Por qué no das un buen toque a la humanidad, algo así como un “castigo ejemplar” que cambie las cosas, que haga entender a los hombres y mujeres de hoy algunas de sus locuras?**

Juan Bautista esperaba un Mesías castigador y eficaz en la lucha contra el mal y los autores del mal. En cambio, el propio Juan Bautista se encuentra en la cárcel víctima de los malos. Parecen triunfar los injustos, corruptos y trepadores, y fracasar los que se preocupan de la salvación humana.

Juan Bautista necesita *convertirse*: de un concepto de Dios castigador, que trae desgracias, a **un Dios solidario, el Dios de Jesús, que hace que los ciegos vean, que los inválidos anden, que los leprosos queden limpios, que los sordos oigan, que los muertos resuciten, y a los pobres se les anuncia el evangelio**. Y esto no debe producir escándalo: ***Felices los que no se escandalizan de mí.***

Frente a la tentación de querer un Dios castigador y violento, el evangelio de Jesús nos llama a la **solidaridad**. Hacer que vean los que viven como si fuesen ciegos; que oigan los que viven como sordos; que encuentren esperanza y vida los visitados por la enfermedad y la muerte. En una palabra, ***anunciar la buena noticia a los pobres***. Esto supone vencer también en nosotros lo que nos hace ciegos, sordos, enfermos, sin vida.

Jesús elogia a Juan Bautista a pesar de sus dudas: *Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista*. Buen ejemplo de saber reconocer los valores de aquel que, en determinadas cuestiones, no ve las cosas como nosotros. **Cuando alguien piensa de distinta manera no se convierte automáticamente en un malvado o en un indeseable.**

Añade Jesús: *aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él*. Es decir, el que acoge la Buena Noticia con la sencillez y el asombro de un niño es el más grande.

Emailgelio del 21 de diciembre de 2025
Cuarto domingo de Adviento – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Decidir honradamente

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera:

La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que le dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: “Mirad, la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa ‘Dios con nosotros’)”. Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer. (Mt 1, 18-24)



Emmanuel, o sea, Dios con nosotros, muestra que Dios está aquí, en nuestro caminar y en nuestras decisiones de cada día.

Esa es la fuerte experiencia de José y María: Dios ha tocado sus vidas, han tenido que cambiar de expectativas porque han cambiado las circunstancias, y se trata de ser *fieles*.

José está hecho un lío. Honestamente cree que lo más discreto es dejar a su prometida con gran dolor de corazón y sin explicarse qué ha podido suceder. Pero Dios llama a su puerta, **José se fía del Señor y acoge a María.**

Tampoco nosotros tenemos siempre claro lo que tenemos que decidir. A veces los pros y los contras se presentan de forma contradictoria. Otras veces interviene el factor sorpresa: situaciones que no se preveían y requieren una respuesta inmediata. **Tantas decisiones hay que tomar en la vida con rapidez y, al mismo tiempo, con la mayor serenidad posible.**

Dios acude en ayuda de José. Le lleva a cambiar la decisión que había tomado con todo su buena voluntad. Nos está diciendo que **busquemos las soluciones humanamente mejores, que podemos equivocarnos en los primeros pasos, aunque los hayamos dado con sinceridad.** Con la misma sinceridad tenemos que estar dispuestos a cambiar de rumbo.

La presencia del ángel en la decisión de José nos indica que en nuestras decisiones no debe estar ausente la fe. No debemos dejarnos guiar solo por la frialdad de la ley o lo estrictamente obligatorio. Si José hubiese actuado así, dejándose llevar solo por los usos y costumbres de la época, habría abandonado a María definitivamente. Pero **en la decisión del creyente entran otros factores inspirados por el amor**, la generosidad, la abnegación, lo que el evangelio nos muestra como camino de vida. Si falta esto, se pueden tomar decisiones muy legales, pero sin alma, poco humanas y poco cristianas.

Un mensaje todavía más profundo en el *Emmanuel, Dios con nosotros*. Cualquiera que sea el resultado exterior de nuestras decisiones, **Dios está con nosotros.** Él viene a luchar con nosotros y a transformar también nuestros errores y fracasos. Independientemente de lo que piensen otros, Dios ve nuestro corazón y aprueba lo que decidamos según nuestra conciencia iluminada por el evangelio y el deseo de buscar el bien.

Emailgelio del 28 de diciembre de 2025
Fiesta de la Sagrada Familia – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Una familia donde vivir el amor

Cuando se marcharon los Magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo “Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, cogió al niño y a su madre de noche; se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes; así se cumplió lo que dijo el Señor por el Profeta: “Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto”. Cuando murió Herodes el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño”. Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero al enterarse de que Arquélao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes tuvo miedo de ir allí. Y avisado en sueños se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría nazareno. (Mt 2, 13-15. 19-23).



Jesús nace y crece en una familia. Es importante para el crecimiento armónico de una persona. Quien no se ha sentido protegido y amado en su infancia tiene después dificultad para ser libre y darse a los demás sin miedo. **La familia no es un cuartel donde la persona no pueda ser ella misma ni una anarquía en la que el niño no se sienta seguro.** Necesita de cierta disciplina que le proteja contra su propia debilidad y sus caprichos.

Una familia huyendo a tierra extraña de un tirano que les persigue no parece un ideal de estabilidad. Y, sin duda, hoy día tantas familias en el mundo sin hogar fijo nos cuestionan a toda la humanidad. Jesús, María y José han vivido el drama en su propia carne. **Pero vivir el cariño en circunstancias adversas es una forma de mostrar la fuerza del amor.**

Al mismo tiempo, hay que decir que, aun cuando haya que trabajar con denuedo para que todas las familias tengan una vida digna, **las carencias afectivas son más perjudiciales que las penurias materiales.** En los bombardeos de Londres de 1940, los niños que tenían a su madre junto a ellos seguían jugando y durmiendo a pesar de las bombas, mientras que los evacuados a lugares considerados seguros, pero lejos de sus padres, se mostraban más inquietos a pesar de estar materialmente mejor atendidos.

José y María, después de tantos esfuerzos y sinsabores por el hijo, poco a poco le irán dejando libertad hasta que Jesús se independice para cumplir su misión. **Gran parte de la grandeza de los padres está en que lo dan todo a fondo perdido, sin buscar recompensa.** Su mayor recompensa es ver que los hijos se hacen personas autónomas, que se valen por sí mismas y realizan la propia vocación. **No los tienen en posesión, sino que les ayudan a que construyan su propia vida.**

Vivimos en un tiempo en que, por culpa principalmente del paro y de las cargas hipotecarias de la vivienda, además de retrasarse la autonomía económica de los hijos, muchos padres se sienten obligados a renunciar a su merecida tranquilidad para salvar a los hijos y sus familias de la ruina y la miseria. Hacen auténticos equilibrios y heroicos sacrificios para no dejarles a la intemperie. Padres hasta el final.